

José Trigo y la crítica literaria¹

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Resumen. De las tres obras de Fernando del Paso, *José Trigo*, la primera de ellas, es la que menos ha llamado la atención de la crítica, tal vez por ser una de las más ambiciosas a nivel lingüístico, aun dentro del proyecto literario del escritor. No obstante, una lectura de la crítica literaria en torno a *José Trigo* se vuelve necesaria para descubrir qué se ha dicho de esa novela y hasta qué punto lo anotado por la crítica se concibe como "ese otro discurso que asume abiertamente, a su propio riesgo, la intención de dar un sentido particular a la obra" (Barthes). Así, a partir de una lectura cronológica y selectiva, se pretende rastrear en este trabajo la recepción que ha tenido *José Trigo*. No se trata únicamente de atacar o rechazar lo dicho por los críticos, sino de contrastar y poner en evidencia los mecanismos negativos o positivos a los que se vio sometida la novela de Del Paso. Se intenta, en primera y última instancia, dialogar con la crítica y analizar cómo el lector virtual ha recibido *José Trigo* a lo largo de los años.

Publicada en 1966, *José Trigo*, la primera novela de Fernando del Paso, se ha convertido con el tiempo en una obra clave del proceso narrativo de este autor. No sólo eso: para un lector asiduo de la producción novelística de Del Paso es notable la importancia de *José Trigo* para comprender mejor *Palinuro de México* (1977) y *Noticias del Imperio* (1987). El interés por la historia, la preocupación por el lenguaje, la complejidad de la estructura, la intertextualidad, el humor, el ambiente popular y la construcción de imágenes escatológicas, entre otros aspectos, tienen su origen en *José Trigo*.

¹ Este trabajo forma parte del primer capítulo de la tesis doctoral "*José Trigo*": *el nacimiento discursivo de Fernando del Paso*, que presenté en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

De las tres obras, la primera es la que menos ha llamado la atención de la crítica, tal vez por ser una de las más ambiciosas a nivel lingüístico, aun dentro del proyecto literario de Del Paso. No obstante, una lectura de la crítica literaria en torno a *José Trigo* se vuelve necesaria para descubrir qué se ha dicho de esa novela y hasta qué punto lo anotado por la crítica se concibe como “ese otro discurso que asume abiertamente, a su propio riesgo, la intención de dar un sentido particular a la obra” (Barthes 58). Así, a partir de una lectura cronológica y selectiva, pretendo rastrear en este trabajo la recepción que ha tenido *José Trigo*. No se trata únicamente de atacar o rechazar lo dicho por los críticos, sino de contrastar y poner en evidencia los mecanismos negativos o positivos a los que se vio sometida la novela de Del Paso. Intento, en primera y última instancia, dialogar con la crítica y analizar cómo el lector virtual ha recibido *José Trigo* a lo largo de los años. Con este primer acercamiento se tendrá una base que permitirá, a futuro, estudiar con mayor profundidad esta novela.²

² Dentro del término “crítica literaria” estoy considerando aquellos textos dirigidos a un lector con fines explicativos y de apreciación que ofrecen una visión más o menos clara del texto al que se hace referencia, en este caso *José Trigo*. Por tanto, usando un mismo término, me refiero a reseñas, artículos, ensayos, trabajos académicos aparecidos desde el momento de la publicación de *José Trigo* hasta el año de 1991. Incluyo también algunas entrevistas. Todo, a su vez, dentro de la “recepción reproductiva” —categoría utilizada en la Teoría de la recepción—, que engloba, precisamente, a “la crítica, el comentario, el ensayo, cartas o apuntes de diario y otros documentos más, que se esfuerzan en la transmisión de una obra literaria” (Moog-Grünwald 255).— Con respecto al “lector virtual”, utilizo el concepto tal como lo proponen Roland Bourneuf y Réal Ouellet (89) —quienes a su vez lo toman de Gerald Prince (1973)—, refiriéndome a aquel lector “capaz de leer la novela” que se compromete con la creación —siguiendo su proceso de producción— y participa en su interpretación, a diferencia del “lector ficticio”, que aparece nombrado en la obra, y el “lector ideal”, que es el deseado por el autor. El concepto de “lector virtual” se acerca al de “lector implícito” desarrollado por Wolfgang Iser, aunque éste le adjudica otras funciones diferentes a la categoría que yo propongo: “el lector implícito no posee una existencia real, pues encarna la totalidad de la preorientación que un texto de ficción ofrece a sus posibles lectores. Consecuentemente, el lector implícito no está anclado en un sustrato empírico, sino se funda en la estructura del texto mismo” (64). No es mi intención, entonces, emplear la metodología de Iser para el análisis de la obra literaria; sino, por lo menos en este trabajo, esclarecer la posición de un tipo de lector frente a una obra; de ahí que me sea más útil el concepto de “lector virtual”.

1. *Los inicios de la crítica*

La crítica del momento —en su mayoría, reseñas y notas breves— se sintió defraudada frente a *José Trigo*. Se había creado una imagen equivocada y prejuiciosa de la novela, ya que antes de su publicación había tenido como avales de calidad a Juan Rulfo y Juan José Arreola y una publicidad emanada de la nueva editorial Siglo XXI, donde Del Paso inauguraría la colección de literatura (Haro 6).

Tanto los comentarios como la publicidad influyeron en las opiniones posteriores a la aparición de la novela entera; pero además intervino también la publicación de un fragmento de *José Trigo* (correspondiente a la parte de “La Cristiada” —El Oeste—) y una entrevista hecha a Del Paso por Juan Carvajal (junio de 1966), que tendría enormes consecuencias, por lo dicho en ella meses antes de salir a la venta el libro, en septiembre.³ Tanto los avales como la entrevista dieron pie al síndrome de la espera. Así, como escribió José Agustín: “el libro más esperado de 1966 fue *José Trigo*, de Fernando del Paso. Desde varios años antes se comentaba que Del Paso escribía una novela excepcional, una especie de “«Ulises mexicano»” (241).

En realidad, el primer texto de crítica literaria importante es la entrevista de Juan Carvajal. Mucho de lo que en ella dijo Fernando del Paso fue retomado después por la crítica literaria, consciente o inconscientemente, de manera casi textual o parafraseándolo. Entre las ideas sustanciales que expresó Del Paso en la entrevista y que luego ha repetido la crítica están: a) *José Trigo* no es precisamente una novela; b) hay una relación entre la mitología azteca y los personajes de la novela; c) *José Trigo* es un libro donde la preocupación es el lenguaje; d) es un libro de experimento, y e) en *José Trigo* aparecen distintos estilos (Carvajal i-vi).

Del Paso dio pistas que varios críticos tomaron demasiado en serio, aunque no se puede negar que existen aspectos que efectivamente son relevantes. Algunos ensayistas no escaparon al lugar

³ La entrevista y el fragmento de la novela aparecieron en el mismo suplemento (*La Cultura en México*).

común al afirmar que la novela sólo era un experimento fallido: "Creo que *José Trigo* es una novela cuyo estilo ha nacido muerto, no tanto por falta de gestación sino por exceso" (Batis 14). Claro que Del Paso mismo dio pie a esos juicios, como cuando afirmó: "*un afán desmedido por la experimentación me llevó a escribir cada capítulo en un estilo distinto*" (Carvajal ii; el subrayado es mío).

Precisamente el estilo de *José Trigo* fue lo que más desconcertó a los críticos de mayor experiencia. Lo expuesto por José Luis Martínez, por ejemplo, demuestra cierta inquietud: "Resta pues como escollo sobre la calidad artística de este libro singular su desigual, su incierta eficacia novelesca y su confusión estilística" (8). En realidad, con los diferentes estilos manejados por Del Paso en su primera novela nacía uno de los rasgos fundamentales de la escritura de este autor.

Si bien la entrevista de Carvajal hizo posible que la crítica desarrollara los temas tratados en ella sobre *José Trigo*, también dio pie al ataque directo contra el autor y su obra por parte de quienes consideraron un atrevimiento las declaraciones selectivas de Del Paso. Poco después de la entrevista, Emmanuel Carballo afirmó:

Leí las declaraciones de Fernando del Paso y el fragmento de su novela *José Trigo*. Las declaraciones son tan reveladoras como pedantes. El pedazo de novela me produjo tal decepción que será casi imposible que la lectura completa de la novela me cure de la tristeza que sentí al ver cómo un escritor que se dice preocupado por el lenguaje, no sepa usarlo y menos apropiarse plenamente de él (3).⁴

Al darles tanta importancia a las declaraciones de Del Paso, la crítica cometió un error de principio metodológico, pues olvidó que hay diferencias entre el autor Fernando del Paso (la persona) y el narrador o narradores que participan en la historia de la nove-

⁴ En contraste con lo dicho por Carballo está lo apuntado por Fausto Castillo: *José Trigo* tendrá "una resonancia extraordinaria, *pese a mafias, capillitas y rencores mal intencionados*" (4; el subrayado es mío).

la, que son, de un modo u otro, los productores del discurso narrativo. El autor puede influir a través de sus declaraciones, pero eso no es determinante en el análisis de la novela. El problema es que a veces, y aquí ocurrió así, los críticos, al tomar en serio lo dicho por el autor, pierden de vista el interior de la obra.

2. La crítica entre 1966 y 1972

Gran parte de la crítica literaria —siempre con excepciones, que se comentarán líneas abajo—, por lo menos de 1966 a 1972,⁵ se aferró a la negación de un texto que exigía (exige aún) lectores de mucha voluntad y precisos en la lectura de textos de suma complejidad, como resultaba ser la obra de Del Paso. En este sentido, la crítica en aquellos años se caracterizó por su fragilidad y desánimo frente a *José Trigo*.⁶ Quizás lo que causó tal actitud fue la selectividad con la cual el mismo Del Paso eligió a sus posibles lectores, a su lector ideal:

¿Puedo comunicarlo? Sí, posiblemente a pocas personas, pero son las únicas que me interesan [...]. Sólo puedo decirte que su

⁵ Tomo como límite el año de 1972, porque es cuando aparece el primer texto crítico —entiéndase aquí, académico— más o menos ambicioso. Me refiero al ensayo de Nora Dottori, "*José Trigo: el terror a la historia*".

⁶ *José Trigo* se enfrentó al mismo síndrome de rechazo en el que se vieron envueltas otras obras importantes del llamado *boom*. Lo dicho por Manuel Pedro González es un ejemplo evidente de la actitud de gran parte de los críticos hacia la nueva narrativa latinoamericana, donde se incluye, por supuesto, la primera novela de Del Paso: "A mi entender, la generación que Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, José Revueltas, Julio Cortázar, Lino Novás Calvo y algún otro representan, ha ido demasiado lejos en el desempeño de renovar la técnica, y varios de ellos han dado en un mimetismo que resta originalidad y vigor a sus obras. Me doy perfecta cuenta de que los tres últimos, por la edad, pertenecen a una generación anterior a la de Rulfo, Fuentes y Vargas Llosa, y que la tarea novelística de Novás Calvo y Revueltas antecedió en no pocos años a la de los otros con ellos agrupados. Pero a despecho de la cronología, creo que a todos los emparenta el afán de renovarse siguiendo patrones importados. Cortázar, Rulfo, Fuentes y Vargas Llosa son los cuatro narradores más loados por la crítica que en América existen hoy. *Rayuela*, por ejemplo, ha sido proclamada «el *Ulysses* latinoamericano», y un comentarista tan culto y talentoso como Carlos Fuentes no ha titubeado en encimar al autor

lectura requeriría de un verdadero esfuerzo por parte del lector, y me refiero al lector culto, avisado, para que pueda penetrar en él y gozar de su belleza [...], de lo que yo creo que es su belleza [...]. Y, aun aquellos a quienes pienso que el libro sí les produciría un placer estético auténtico, tendrán que poner mucha voluntad de su parte para leerlo (Carvajal iii; subrayado mío).

Ante este aire de perfección, no todo mundo se sintió animado. De lo afirmado por los pocos críticos que comentaron con leve profundidad la obra en ese entonces, destacó lo dicho por Gustavo Sainz:

La voluntad del lenguaje promete la perennidad de esta obra única, aislada en su soberbia, orgullosa de no ofrecer soluciones de continuidad, suma más que renovación, inventario gramatical a veces impávidamente monótono y siempre sin precedentes, más que reestructuración. Del Paso irrumpe [...] con letras muertas y anacronismos, pero con una capacidad de trabajo propia de países más desarrollados intelectualmente (iii).

Si eso era así, la crítica literaria, en México por lo menos, quedaba reducida a casi nada. Tal vez la afirmación de Del Paso colocó entre los lectores y la novela *José Trigo* una barrera que nunca se desvaneció.⁷

Los críticos que trataron de salvar la novela de Fernando del Paso con comentarios elogiosos algunas veces no hicieron más que repetir lo dicho en la novela o jugar ellos mismos con el lenguaje, de tal modo que las notas resultaban intrascendentes. Ahí están como ejemplo los dos brevísimos juegos literarios sobre *José Trigo* de María Luisa Mendoza o los comentarios comparati-

hasta colocarlo a la diestra de Rabelais, Sterne y Joyce, y aun parece sugerir que los supera. Tales hipóboles se me antojan subjetivas e inadmisibles, porque *Rayuela*, a despecho del innegable talento y cultura del autor, es lo que los mexicanos llaman un «refrito», es decir, un «popurrí» de calcos que la convierten en auténtico «pastiche» (Rama 74). *José Trigo* tampoco se salvó de la comparación, cuando, como se ha apuntado, la llamaron «el *Ulises* mexicano».

⁷ No es casual, dada la barrera, que las obras de Del Paso posteriores a *José Trigo* se hayan publicado primero en el extranjero. De hecho, sólo a partir de *Noticias del Imperio* se hizo más evidente la importancia de Del Paso como escritor.

vos de Ramón Xirau (*José Trigo vs. Ulises* de James Joyce) y de Jesús Flores Sevilla, quien hizo una comparación entre los personajes de la novela y los dioses aztecas, siguiendo de cerca la descripción hecha por Del Paso sobre la influencia de la mitología azteca en sus personajes (Carvajal iii).

De entre los lectores virtuales que hicieron comentarios laudatorios sobre *José Trigo* destacan Alberto Díazlastra, quien de manera acertada señaló la importancia de los narradores en el texto de Del Paso, caracterizándolo así como una novela de “voces”, que tiene un sentido específico, vinculado con las palabras (xii), y Gustavo Sainz, quien hizo un buen comentario con apreciaciones equilibradas:

Quizá la antropología y la literatura no habían estado nunca tan confundidas como aquí: nombres, tecnicismos, y anécdotas reales de la historia ferrocarrilera están consignados con ánimo reporteril [...]. Del Paso no ha perseguido escrúpulos de originalidad y esto va en su demérito (9).

3. La aparición de la crítica extranjera

En 1967, Del Paso había declarado, con razón, que “la crítica literaria no existe en México” (Avilés ii); algo que, en su caso, no tenía nada de exagerado, porque curiosamente —a excepción de lo dicho por Gustavo Sainz sobre *José Trigo*—, la crítica literaria extranjera en los sesenta se había interesado más que la mexicana en comentar la primera novela de Del Paso. No quiere decir esto que la crítica extranjera haya aparecido, en el período que analizo, en grandes cantidades, pues conozco pocos textos que den una idea de lo escrito sobre este tema en el extranjero, pero sí se confirma el interés que suscitó *José Trigo* fuera del país y se advierte, a pesar de todo, la supremacía cuantitativa que tendrá esa crítica —dentro de la bibliografía sobre *José Trigo*— a lo largo de los años 1966-1991; de su calidad hablaré enseguida, con algunos ejemplos.

Sin perder de vista el breve texto de María Luisa Tejera, "Fernando del Paso: *José Trigo*", y el comentario de Óscar R. Céizar, quien apuntó que la figura de José Trigo "es la excusa para una enorme saga que desentraña la historia de un pueblo, una nación, una clase social, una mentalidad" (De la Selva 3), sólo dos textos de la crítica extranjera, el de Raúl Chávarri y el de Adalbert Dessau, presentan puntos de vista sobre la novela de Del Paso que permiten conocer brevemente qué llamó la atención de esa crítica.

Chávarri clasificó a *José Trigo* en "novela de un ambiente", "novela de un estilo", "novela de un conflicto" y "novela de un personaje", cuando la lectura de la obra no se somete a categorías reduccionistas ni a un solo personaje central, "mensajero del pueblo", como este crítico afirmó (399); el lector se enfrenta a una novela más compleja y elaborada, con ambientes, estilos, conflictos y personajes (en plural).

Por su parte, Dessau se centró en el contenido y ambiente social de *José Trigo*, fundamentando mejor sus opiniones, de tal modo que quedara relacionado lo social con lo literario. Dessau se interesó abiertamente por ese enlace y dijo: "La novela de Fernando del Paso es, desde hace mucho tiempo, la primera obra literaria importante que trata directamente la vida y lucha de la clase obrera mexicana" (512). En ese sentido, los comentarios de Dessau sobrepasaron en mucho a lo escrito por Chávarri.

4. *La crítica entre 1972 y 1981*

Comparándola con los textos comentados en la páginas anteriores, la crítica literaria de los años setenta se desarrolló de una manera mejor en las opiniones sobre *José Trigo*. Esto se debe quizás al auge y la consolidación que en esos momentos ocurrió en la literatura latinoamericana en general, lo cual dio oportunidad a la crítica literaria de reflexionar más ampliamente sobre los textos que se publicaban.

A pesar del trato que tuvo por parte de la crítica en los primeros años de su publicación, la novela *José Trigo* empezó a ser analizada más ampliamente y por lo tanto a valorarse como una novela trascendente dentro de la letras mexicanas. Sin duda, fue

determinante para ello el trabajo de Nora Dottori, de 1972, quien dio inicio, por decirlo así, a la crítica seria sobre la novela de Del Paso.⁸

Creo que el trabajo de Dottori es el más conocido dentro de la crítica literaria dedicada a *José Trigo*. Es un estudio que se puede definir como estructuralista, ya que analiza los “planos” en que está construida la novela de Del Paso. Dottori fragmenta la novela en cinco planos básicos y en cada uno enumera elementos específicos. El primer plano es el de *la lengua*, que la autora divide en “enumeraciones”, “juego de palabras” y “asociación repetitiva”. Continúa con el plano *narrativo y poético*; y termina hablando de los planos *históricos* (novelesco y factual) y los *planos combinados* (265, 267-268).

Lamentablemente, esa detallada división ocupa la mayor parte del trabajo de Dottori, dejando casi hasta el final (en breves páginas), lo que considero la parte primordial del ensayo: la idea a la que se refiere el título, “*José Trigo: el terror a la historia*”. Según esa concepción, que no llega a cuajar por el entusiasmo formalista de Dottori, en la obra de Del Paso se encuentra una negación de la historia, producida por el exceso formal con que está escrita la novela; desde el punto de vista de Dottori, “el tiempo mítico rige su interpretación de la realidad; y este tiempo no hace más que negar el devenir histórico” (263). Con cierto afán materialista, Dottori reclama:

toda su alquimia verbal, sus fulgurantes destrezas técnicas, su afán totalizador se erigen como una catedral en el vacío. En el contexto de su propia realidad, esta obra no esclarece los hechos, no los devuelve transfigurados a su dimensión histórica real, por el contrario, los minimiza, les quita su carga explosiva, los cubre con el ropaje del mito y, en definitiva, los traiciona (295).

Por ello, continúa Dottori, “elegir todas las técnicas a la vez implica no elegir ninguna” (299). Habría que preguntarse en este caso si una novela, como lo plantea Dottori, debe respetar el de-

⁸ Hasta 1991 hay altibajos en lo que se ha escrito en torno a *José Trigo*; sin embargo, lo que se ha dicho sobre el texto ya no se queda únicamente en notas y reseñas: se pretenden análisis con cierta profundidad.

venir histórico real y si, por otro lado, *José Trigo* verdaderamente minimiza los hechos (¡!).

En el fondo, al trabajo de Dottori le falta consistencia para justificar su conclusión, y, paradójicamente, la autora minimiza el valor ideológico del texto de Del Paso. Dottori olvida dos cosas: el contexto histórico, social, político, cultural en el que empezó a escribirse *José Trigo* hasta quedar terminada; y la distinción entre un texto histórico y uno literario, que, de hecho, no explicita Dottori. En este sentido, no se puede desacreditar una obra sólo por transfigurar “la dimensión histórica real”.

Con todo, pienso que el estudio de Dottori, a pesar del tiempo que ha transcurrido desde su publicación, sigue vigente, pues tiene la ventaja de ser el primer texto serio, producto de investigación, sobre la obra de Del Paso, aunque no gusten su método y sus conclusiones. Hasta ahora nadie se ha atrevido a hacer la labor titánica de fragmentar a *José Trigo* del modo en que lo hizo esta autora, y por ello su texto es referencia obligada.

Las conclusiones de Dottori fueron seguidas por otros autores; así, Dagoberto Orrantia estudia la tradición mítica de los aztecas que subyace en *José Trigo*. Orrantia identifica a los personajes con dioses de la mitología náhuatl: Luciano (Quetzalcóatl), Manuel Ángel (Tezcatlipoca), Eduviges (Xochiquetzal), Todolosantos (Huehuetotl), Atanasio (Xiuhtecuhtli), Buenaventura (Tlazolteotl), etcétera, y llega a una conclusión semejante a la de Dottori en cuanto a la transformación de la historia en mito:

Exaggeration and enumeration are the formal techniques which produce, by means of imbalance and repetition, a language which has the capacity to deform. The result is a texture of meanings which modify reality and transform history into myth (138; el subrayado es mío).

El análisis de Orrantia es una continuación de lo que ha apuntado la crítica sobre *José Trigo*; no se llega a nuevas aproximaciones.⁹

⁹ Lo mismo ocurrirá con David Bary, quien también toma ideas de Dottori, aunque él se centra en la utilización del lenguaje y comenta la parte de los cristeros.

Después de los trabajos de Dottori y de Orrantia, aparecieron textos que, afortunadamente, reflejan un nuevo interés por la novela de Del Paso y dan aproximaciones novedosas que evitan en algunos momentos —no sé si de manera consciente— relacionarse con lo escrito antes sobre *José Trigo*. Ya no se trata de generalizar y abarcar la obra en su totalidad; más bien, se particularizan algunos temas (personajes, espacio, humor), con lo cual se da la oportunidad de conocer mejor la novela. De hecho, algunas opiniones sí tocan puntos importantes del significado de *José Trigo*, aunque a veces recurren a juicios que, como se ha señalado antes, están ya en la entrevista de Carvajal.

Así, la escritora Esther Seligson, en su artículo "*José Trigo: una memoria que se inventa*", pone en evidencia de manera acertada la estrecha relación que existe entre los personajes José Trigo y Buenaventura en la construcción del discurso de la novela; pues es cierto que Buenaventura, más que José Trigo, es el sostén discursivo de gran parte de la obra:

Buenaventura es el esqueleto de *José Trigo* como novela, y el esqueleto de los demás personajes [...]. Por boca de ella, por ojos y por oídos de Buenaventura se expresa Fernando del Paso y nos expresamos nosotros, los lectores, vértice donde llegan a unirse los haces de la historia y viene a complementarse la tarea narrativa (167).

A ello contribuye también el personaje José Trigo, que no es visto por Seligson, según ocurre en trabajos críticos anteriores, como una imagen del pueblo o del campesino, sino como *un pretexto*, "el punto en el que se apoyan y giran las palabras que nunca emite" (166). En este sentido, Seligson justifica su escrito con habilidad, porque, en efecto, tanto Buenaventura como José Trigo conforman la base narrativa de la novela, algo que habían olvidado los críticos de años anteriores, entretenidos, sobre todo, en la cuestión formal.

La crítica literaria omitió también, por buen tiempo, el humor que hay en gran parte de los capítulos de *José Trigo*; quien trata el tema brevemente es Marta Portal, cuando se dedica a comentar el tema de la Cristiada en *José Trigo*. Ella esclarece bien el senti-

do posible de la utilización del ambiente cristero en la novela. Es la de Marta Portal una primera aproximación al tema que no está lejos de la posible función de los capítulos cristeros en *José Trigo*:

De la descripción humorista de la contienda entre curas fanáticos y fanatizantes, seguidos por huestes incultas y pobres, y las tropas gobiernistas, se desprende la ternura enmascarada en ironía del autor y se define exasperadamente el gran absurdo de la Cristiada.

Fernando del Paso mitifica actitudes y conductas, cancela para siempre jamás las posibilidades de recordación y reinterpretación histórica o literaria del suceso (246; subrayado mío).

El humor, con matiz irónico, es primordial en *José Trigo*, pero no lo ha visto, en general, la crítica.

5. La crítica entre 1981 y 1991

De la década de los ochenta, vale la pena comentar los textos de Óscar Mata y Aralia López González, ya que son los dos últimos trabajos dedicados a *José Trigo*, por lo menos hasta 1991.

El ensayo de Óscar Mata (1981) vuelve sobre una idea no precisada por Fernando del Paso en la entrevista de 1966, donde decía: "Mi libro es y no es novela" (Carvajal ii-iii). Mata parte de aquí para desarrollar su tesis fundamental:

José Trigo debe encararse como una colección de textos de la más variada índole, escritos con el afán de averiguar cuántas posibilidades tiene el lenguaje de expresarse con sentido estético [...]. *José Trigo* [...] no es una novela. El libro está compuesto por una serie de historias, contadas o aludidas o representadas con verdadera maestría y trozos poéticos y descripciones técnicas que se complementan, pero de una manera parcial (1981 7, 9).

Esta posición nos lleva a preguntarnos qué entiende Mata por novela —nunca da su definición—, pues el que *José Trigo* esté compuesta por diversos estilos no es motivo para que deje de ser

novela. El género ha tenido un desarrollo abierto: la novela no se encuadra en esquemas específicos.¹⁰

En *José Trigo* podrían independizarse los capítulos, pero unos necesitan de otros para ser entendidos. Además, existen personajes como Buenaventura, José Trigo y el narrador-personaje, que no pueden desligarse de la totalidad de la obra, que a la vez, sin ellos, perdería sentido.

Óscar Mata, todavía en el trabajo de 1985 y en el de 1991, no justifica su negación del carácter de novela de *José Trigo*, cuando el desarrollo del género, sobre todo en el siglo xx, ha mostrado múltiples posibilidades para la ficción. No obstante, coincido con Mata en otro aspecto, en su comentario sobre la dificultad de leer *José Trigo*:

La lectura de *José Trigo* resulta sumamente densa por dos factores. El primero consiste en la gran variedad de técnicas narrativas [...]; el segundo factor consiste en el amplísimo vocabulario, ya que acaso ésta sea la obra escrita en español con el corpus lingüístico más extenso (1981 7-8).

En el mismo nivel de una nueva búsqueda interpretativa de *José Trigo*, Aralia López González intenta redescubrir, revalorar y justificar la primera novela de Fernando del Paso. Para ello,

¹⁰ No existe una definición única de novela. Es un género flexible, diverso, formal y conceptualmente. Como lo sugiere Marthe Robert, "la novela hace automáticamente lo que quiere. Nada le impide utilizar para sus propios fines la descripción, la narración, el drama, el ensayo, el comentario, el monólogo, la oratoria. Nada le impide ser, a su gusto, simultánea o sucesivamente, fábula, historia, apólogo, idilio, crónica, cuento, epopeya. Ninguna prohibición o prescripción viene a limitarla en la elección del tema, el decorado, el espacio y el tiempo" (16). El desarrollo de la novela a lo largo de la historia literaria también ha mostrado su ausencia de fronteras. Cervantes, Sterne, Flaubert, James, Woolf, Joyce, Proust, Mann, Dos Passos, Grass, Yourcenar, etcétera, han hecho posible la radicalización del relato novelesco. Han ampliado las posibilidades estructurales de la novela, y por ende, evitado conceptos únicos y universales. Por otra parte, gracias a la práctica de la lectura, el lector de novelas sabe de su riqueza. ¿Por qué entonces decir que *José Trigo* no es una novela? Lo es, considerando que una novela es un discurso a través del cual pueden contarse una o varias historias relacionadas entre sí. A esas historias las une una estructura en la que los personajes juegan un papel importante. La novela es un género libre que abarca y dice todo como mejor le conviene al autor.

analiza la novela tanto en su aspecto formal como en el contenido, centrándose más en este último. López González no pretende ofrecer conclusiones definitivas, sino aportar claves que permitan mostrar cómo *José Trigo* se convierte en el “momento cumbre en el proceso de desarrollo de la narrativa mexicana” (234).

El trabajo de López González aporta juicios que no se habían dado con anterioridad, y en ocasiones llega a oponerse radicalmente a lo escrito por la crítica de los años precedentes. De lo dicho por esta investigadora cabe destacar lo referente al lenguaje, la historia y la relación de ésta con *José Trigo*. Para López González, contrariamente a otras opiniones, el lenguaje de *José Trigo* es “antiacadémico, rompe pautas de lectura y formas establecidas, viola reglas. En suma, expresa una violencia” (236). Ésta es la misma que “se ha experimentado en el transcurrir de la historia colectiva e individual” (236); de tal manera que el lenguaje inmerso dentro de la “distribución narrativa” está muy vinculado con la historia, y, al parecer, ésta es una intención primordial de Del Paso.

La mitificación de la que tanto hablaron los críticos ya no es tan importante en el trabajo de López González; por el contrario, vislumbra el sentido de la historia en la novela de Del Paso: “mediante el recurso de la regresión numérica, *al recuperar un tiempo circular y recurrente, lineal e invertido a través de la Historia y la memoria colectiva [...], el narrador niega el desarrollo; o más exactamente, lo problematiza*” (242; subrayado mío).

Analizando también a los narradores y a algunos de los personajes, López González da un giro a las interpretaciones que se habían hecho en torno a *José Trigo*.

De lo señalado en este estudio se pueden precisar los siguientes puntos:

a) Durante un tiempo la crítica literaria en México desdeñó la primera novela de Fernando del Paso, en parte por la cuestión formal, pero también porque Del Paso superó la experiencia de lectura de los críticos, sobre todo en el aspecto del lenguaje.

b) La crítica literaria extranjera se interesó más que la mexicana por *José Trigo*. El mejor ejemplo, en este caso, es el trabajo de Nora Dottori, publicado en 1972.

c) De lo dicho por Fernando del Paso en la entrevista concedida a Juan Carvajal en 1966, varios puntos fueron retomados por algunos críticos, produciéndose un estancamiento interpretativo.

Con lo expuesto hasta aquí, surge la necesidad de volver a la primera novela de Del Paso, pues, como se ha visto, las aportaciones de la crítica en torno a esa obra han sido en general parciales y repetitivas.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGUSTÍN, JOSÉ. *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970*. México: Planeta, 1991.
- AVILÉS, RENÉ. "Fernando del Paso, José Agustín, Vicente Leñero, Gustavo Sainz, Juan Tovar hablan de: la crítica literaria en México." *La Cultura en México* 272 (3 mayo 1967): ii-iii.
- BARTHES, ROLAND. *Crítica y verdad*. 5ª ed. Trad. José Bianco. México: Siglo XXI, 1981.
- BARY, DAVID. "Poesía y narración en cuatro novelas mexicanas." *Cuadernos Americanos* 1 (1981): 198-210.
- BATIS, HUBERTO. "José Trigo." *El Heraldo Cultural* 53 (*El Heraldo de México*) 13 nov. 1966: 14.
- BOURNEUF, ROLAND y RÉAL OUELLET. *La novela*. 4ª ed. Trad. Enric Sullà. Barcelona: Ariel, 1985.
- CARBALLO, EMMANUEL. "Del 13 al 19 de junio. Diario público de Emmanuel Carballo." *Diorama de la Cultura (Excelsior)* 26 jun. 1966: 3, 5.
- CARVAJAL, JUAN. "José Trigo, de Fernando del Paso." *La Cultura en México (Novedades)* 225 (8 jun. 1966): i-vi.
- CASTILLO, FAUSTO. "La magia de las palabras." *El Gallo Ilustrado (El Día)* 226 23 oct. 1966: 4.
- CHÁVARRI, RAÚL. "El personaje en la moderna novela mejicana. A propósito de *José Trigo* de Fernando del Paso." *Cuadernos Hispanoamericanos* 215 (1967): 395-400.
- DESSAU, ADALBERT. "José Trigo: notas acerca de un acontecimiento literario en la novela mexicana." *Bulletin Hispanique* 70 (1968): 510-519.
- DÍAZLASTRA, ALBERTO. "Se busca a José Trigo." *La Cultura en México (Novedades)* 262 (22 feb. 1967): xii-xiii.

- DOTTORI, NORA. "José Trigo: el terror a la historia." En Jorge Lafforgue (comp.). *Nueva novela latinoamericana I*. Buenos Aires: Paidós, 1972. 262-299.
- FLORES SEVILLA, JESÚS. "José Trigo: un mito sobre Nonoalco-Tlatelolco." *Hojas de Crítica 16* (*Revista de la Universidad de México*) 5-6 (1970): 4-7.
- HARO, BLANCA. "Fernando del Paso, primogénito del Siglo XXI." *Diorama de la Cultura* 9 oct. 1966: 6.
- ISER, WOLFGANG. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Trad. J. A. Gimbernat y Manuel Barbeito. Persiles, 176. Madrid: Taurus, 1987.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, ARALIA. "Una obra clave en la narrativa mexicana: José Trigo. (Crónica, epopeya y elegía de un movimiento obrero.)" *Signos. Anuario de Humanidades* (UAM-Iztapalapa) 1 (1990): 233-264.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. "Nuevas letras, nueva sensibilidad." *Revista de la Universidad de México* 8 (abril 1968): 1-10.
- MATA, ÓSCAR. *Acercamiento a la obra narrativa de Fernando del Paso*. Estudios de Literatura 9. México: UAM-Azcapotzalco, 1981.
- —. "Fernando del Paso." *La palabra y el hombre* (Xalapa, Ver.) 53-54 (ene.-jun. 1985): 81-88.
- —. *Un océano de narraciones. Fernando del Paso*. Destino Arbitrario 7. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala-UAP, 1991.
- MENDOZA, MARÍA LUISA. "No hemos soñado en vano a José Trigo." *El Día* 18 sept. 1966: 4.
- —. "Así hablaba José Trigo." *El Día* (9 oct. 1966): 2.
- MOOG-GRÜNEWALD, MARÍA. "Investigación de las influencias y de la recepción." Trad. Sandra Franco et al. *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. Ed. Dietrich Rall. México: UNAM, 1987. 245-270.
- ORRANTIA, DAGOBERTO. "The Function of Myth in Fernando del Paso's José Trigo." En *Tradition and Renewal. Essays on Twentieth-Century Latin American Literature and Culture*. Ed. Merlin H. Forster. Urbana / Chicago: University of Illinois Press, 1975. 129-138.
- PASO, FERNANDO DEL. *José Trigo*. 9ª ed. México: Siglo XXI, 1988.
- —. *Noticias del Imperio*. México: Diana, 1987.
- —. *Palinuro de México*. México: Diana, 1988.
- PORTAL, MARTA. "Fernando del Paso." *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*. Madrid: Cultura Hispánica, 1977. 237-247.
- PRINCE, GERALD. "Introduction à l'étude du narrataire." *Poétique* 14 (1973): 178-196.
- RAMA, ÁNGEL. "El «Boom» en perspectiva." *Más allá del boom: literatura y mercado*. México: Marcha, 1981. 51-110.

ROBERT, MARTHE. *Novela de los orígenes y orígenes de la novela*. Trad. Rafael Durbán Sánchez. Madrid: Taurus, 1973.

SAINZ, GUSTAVO. "Fernando del Paso o el arte de imitar." *El Día* 11 oct. 1966: 9.

— —. "Novela y cuento." *La Cultura en México* 255 (28 dic. 1966): ii-v.

SELIGSON, ESTHER. "José Trigo: una memoria que se inventa." *Texto Crítico* (Xalapa, Ver.) 5 (1976): 162-169.

SELVA, MAURICIO DE LA. "Fernando del Paso en el espejo." *Diorama de la Cultura* 23 jul. 1967: 3, 5-6.

TEJERA, MARÍA LUISA. "Fernando del Paso: José Trigo." *Imagen* (Caracas, Venezuela) 5 (15-30 jul. 1967): 12-13.

XIRAU, RAMÓN. "Lecturas: José Agustín, Navarrete, Del Paso." *Diálogos* (México) 14 (1967): 24-26.